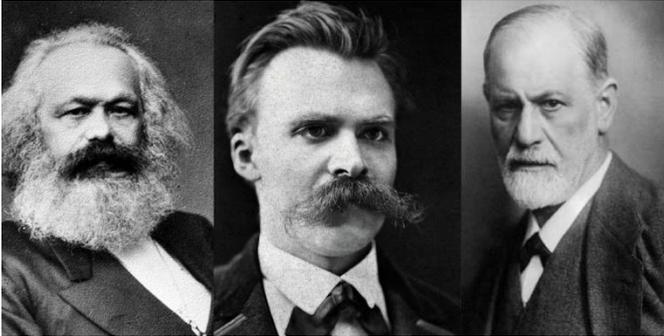


FILÓSOFOS DE LA SOSPECHA: MARX, NIETZSCHE Y FREUD

La expresión "filósofos de la sospecha" fue acuñada por el filósofo francés Paul Ricoeur en 1965 para referirse a los tres pensadores del siglo XIX que desenmascaran la falsedad escondida bajo los valores ilustrados de racionalidad y verdad: Marx, Nietzsche y Freud.



Los tres expresan, cada uno desde perspectivas diferentes, la entrada en crisis de la filosofía de la modernidad, al mostrar la insuficiencia de la noción de sujeto, y al desvelar un significado oculto: Marx desenmascara la ideología como falsa conciencia o conciencia invertida; Nietzsche cuestiona los falsos valores; Freud pone al descubierto los disfraces de las pulsiones inconscientes. El triple desenmascaramiento que ofrecen estos autores pone en cuestión los ideales ilustrados de la racionalidad humana, de la búsqueda de la felicidad y de la búsqueda de la verdad.

Afirma Ricoeur que Descartes puso en duda que las cosas fuesen tal y como aparecen, pero no dudó de que la conciencia fuese tal y como se aparece a sí misma. Por el contrario, los tres maestros de la sospecha: Marx, Freud y Nietzsche, aunque desde diferentes presupuestos, consideraron que la conciencia en su conjunto es una conciencia falsa. Así, según Marx, la conciencia se falsea o se enmascara por intereses económicos, en Freud por la represión del inconsciente y en Nietzsche por el resentimiento del débil. Sin embargo, lo que hay que destacar de estos maestros no es ese aspecto destructivo de las ilusiones éticas, políticas o de las percepciones de la conciencia, sino una forma de interpretar el sentido. Lo que quiere Marx es alcanzar la liberación por una praxis que haya desenmascarado a la ideología burguesa. Nietzsche pretende la restauración de la fuerza del hombre por la superación del resentimiento y de la compasión, en una transvaloración que acabe con el peso de la tradición y permita al hombre crear valores nuevos. Freud busca una curación por la conciencia y la aceptación del principio de realidad. Los tres tienen en común la denuncia de las ilusiones y de la falsa percepción de la realidad, pero también la búsqueda de una utopía. Los tres realizan una labor arqueológica de búsqueda de los principios ocultos de la actividad consciente, si bien, simultáneamente, construyen una teleología, un reino de fines.

Marx, Nietzsche y Freud han mostrado desde diferentes puntos de vista que no hay realmente sujeto fundador ni una conciencia propia de dicho sujeto, y han señalado cómo en la base de esta noción se esconden una serie de elementos sociales, económicos e ideológicos (el ser del hombre son sus procesos de vida reales; una moralidad recibida y engendrada a partir de un resentimiento contra la vida; un inconsciente que rige los

actos de la conciencia). De esta manera, el sujeto es expresión de condicionantes históricos, sociales, morales y psíquicos. La noción de conciencia, pues, pierde su pretendido carácter regulador, y se hace patente la necesidad de reconsiderar la noción clásica de interpretación, entendida como relación de la conciencia con el sentido, ya que la misma noción de sujeto debe considerarse a partir de estos elementos que lo constituyen, es decir: la historia, la moral y la estructura psíquica inconsciente.

Los filósofos de la sospecha revelan un nuevo modo de considerar la interpretación, a partir de la profundización de una sospecha acerca del lenguaje, concretamente esgrimiendo que el lenguaje nunca dice lo que las cosas son, y que las cosas comunican o "hablan" sin ser estrictamente lenguaje. Esta sospecha se dirige hacia aquel recurso de Descartes de la percepción "clara y distinta" de la conciencia, así como a la Razón (con mayúsculas) en cuanto a sus vínculos con la ciencia y la "objetividad", también puesta en entredicho. Por tanto, se deduce que es una crítica radical al sujeto como había sido entendido en su despliegue en la historia de la filosofía, como un yo unitario, indiviso, que se identifica con la conciencia, y que posee la voluntad como una facultad de la libertad.

Por esto, Foucault señala en Nietzsche, Freud, Marx, que Marx no se limita a interpretar la sociedad burguesa, sino a la interpretación burguesa de la sociedad; que Freud no interpreta el sueño del paciente, sino el relato que el paciente hace de su sueño; y que Nietzsche no interpreta a la moral de Occidente, sino al discurso que Occidente ha hecho de la moral. En todos los casos, se trata de mostrar que los discursos que cada uno analiza son ya interpretaciones y no meros objetos complicados a descifrar. El discurso burgués sobre la sociedad, el discurso occidental de la moral y el discurso del paciente sobre sí mismo son ya en sí mismos interpretaciones. Por esto dice Foucault que Marx, Nietzsche y Freud no han dado un nuevo sentido a las cosas. Sino que "han cambiado la naturaleza del signo" y modificado la manera como el signo podía ser interpretado.

Entonces, la sospecha de Marx, Nietzsche y Freud no está destinada a disolver "falsas apariencias" de la cultura, sino a mostrar de qué manera esas "apariencias" pueden expresar o producir una cierta verdad. La verdad es producida por la interpretación. ¿Qué querrá decir esto?

Marx

Marx engloba las ideologías o formas de conciencia en la superestructura; el concepto incluye cualquier forma de pensamiento como ideas, imágenes, símbolos y valores. La superestructura viene determinada por la estructura económica, que es la base real de la sociedad. Esta se compone de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que surgen entre ellas. La ideología, la filosofía y la religión de un momento histórico dado son las que corresponden a la clase dominante y tienen como finalidad

mantenerla en su situación de privilegio, justificando la estructura económica del momento (que es la relación entre opresores y oprimidos).

El hombre necesita de la religión y crea a Dios cuando es consciente de sus limitaciones, de esta forma se autoaliena porque vive en una situación de alienación en el trabajo. En la fase revolucionaria «después de descubrir la familia terrenal como el secreto de la familia sagrada, hay que aniquilar teórica y prácticamente la segunda». El error de la filosofía ha sido considerar que el hombre es un ser abstracto e individual, cuando no es más que un ser social, «la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales».

De este modo, cualquier ideología que no denuncie la situación de poseedores y desposeídos ayuda a mantenerla, por eso afirma Marx: «Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo».

Nietzsche

Según Nietzsche, toda la historia de la filosofía ha estado basada en una gran mentira. Los valores heredados de la Ilustración tienen como característica el rechazo a la vida. Para descubrir dónde se han invertido estos valores debemos remontarnos a la Grecia clásica, donde coexistían dos espíritus, por un lado Apolo, que representaba la racionalidad y las artes figurativas, y, por otro, Dionisos, que representaba la música, la embriaguez y el impulso vital; estos dos espíritus convivían en el mundo griego hasta que Sócrates y Platón exaltaron el intelectualismo y lo apolíneo, eliminando así media dimensión del ser humano.

La filosofía solo se ha ocupado de crear mundos ilusorios caracterizados por su inmutabilidad y estaticidad, como el Ser parmenídeo o el Mundo de las ideas platónico; «Todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios fueron momias conceptuales, de sus manos no salió vivo nada real». Todo lo que supusiera cambio o devenir era considerado como mera apariencia, de ahí la recuperación del pensamiento de Heráclito por parte de Nietzsche, el filósofo que reivindicó la existencia del cambio y el devenir.

Las explicaciones ontológicas (un mundo del verdadero ser frente a un mundo aparente) se convierten en explicaciones morales, el mundo inmutable es bueno y es alcanzable por el virtuoso, mientras que todo lo relacionado con el mundo sensible será aparente y malo por definición; de ahí que Nietzsche afirme: «todos los problemas de la filosofía no son sino un problema de valores».

Hay que desconfiar de los valores morales transmitidos por el cristianismo, propios de una moral de esclavos que tienen su origen en el resentimiento contra la vida. Pero Nietzsche va más allá e incluso pone en duda el concepto de verdad. Para ello realiza un minucioso análisis lingüístico o, como también lo denominará, genealógico. Así, descubre que se han mutado los significados originales para lo que consideramos bueno o verdadero. De aquí surge la necesidad de transmutar estos valores e instaurar una nueva axiología que afirme la vida y tenga su origen en una auténtica moral de señores.

Freud

Freud piensa que el hombre va construyendo su psique organizando unas necesidades y pulsiones en interacción con el medio familiar, social y cultural, representado esencialmente por los padres.

En el hombre se producen una serie de conflictos entre el Yo y las pulsiones sexuales. Tiene que relacionarse socialmente enfrentándose constantemente entre lo que exige la realidad, las normas morales impuestas por el Superyó y los deseos que provienen del Ello, que demandan satisfacción.

El ser humano es un sujeto histórico tanto en el ámbito social como individual. En su interior hay una lucha constante entre sus instintos, los impulsos agresivos y destructores y su ambiente cultural. Este conflicto se enmarca en lo que Freud denomina el principio de placer y el principio de realidad. El principio de placer busca lo que es placentero y huye del displacer, al tiempo que la realidad se impone socioculturalmente. En su obra El malestar en la cultura, explica Freud cómo este modelo topográfico basado en el Yo, el Ello y el Superyó es extrapolado. De ahí que afirme que la sociedad y la cultura no son para nosotros más que una combinación de pulsiones y del complejo de Edipo (por el que el niño expresa deseo hacia la madre y agresividad hacia el padre). El hombre persigue la felicidad, pero se encuentra demasiadas restricciones, por eso el ser humano es antisocial. La insatisfacción nos empuja a buscar sustitutos en el trabajo, el arte, la ciencia, la religión o las drogas; a través de ellos no se encuentra el placer, pero al menos se evita el displacer. Según Freud: «se renuncia a un placer momentáneo, [...] pero tan solo para alcanzar por el nuevo camino un placer ulterior y seguro». De ahí que se asuman las promesas de las religiones como una renuncia al placer terrenal frente a una recompensa que «no es más que una proyección mística de esta transformación psíquica (la renuncia del placer empujado por el principio de realidad)».

Los ejes de la sospecha son básicamente cuatro: la religión, la política, la sociedad y la ética.

RELIGIÓN

En lo que hace referencia a la religión, el pensamiento de la sospecha enuncia una serie de afirmaciones de tipo materialista y ateo. Para Marx, Nietzsche y Freud, en el camino abierto por Feuerbach, la verdad de la teología se halla en la antropología. Es el hombre insatisfecho, miedoso, el que crea la divinidad y no al revés:

- Para Marx: la religión es “el opio del pueblo” y “el grito de dolor del animal herido”, es decir, una forma de alienación, de negación y de búsqueda de consuelo ante el absurdo del mundo y ante la explotación.
- Para Nietzsche: “Dios ha muerto”. Específicamente, el Dios cristiano es la expresión del resentimiento y de los valores tristes, negadores de la vida, “transmundanos”. La negación de la transcendencia es la condición imprescindible para que los seres humanos puedan llegar a ser creadores de valores y de sentido.
- Para Freud: la religión es una ilusión. La ilusión de un mundo protegido, seguro, nos lleva a crear la imagen de una figura paterna: Dios Padre es a la vez una

expresión de la impotencia de los humanos para decidir por sí mismos y un foco de represión de la sexualidad.

POLÍTICA En política, los pensadores de la sospecha niegan la capacidad de la sociedad burguesa para resolver las tensiones sociales que genera la industrialización. Estas contradicciones deben ser resueltas mediante un cambio radical en la base misma de la sociedad. La burguesía y la máquina han producido unos cambios sociales que ellas mismas no pueden gestionar.

- Marx en la Tesis XI sobre Feuerbach afirma: “los filósofos no han hecho otra cosa que interpretar el mundo; lo que hay que hacer es transformarlo”. La filosofía resulta insuficiente, ha de ser substituida por la política, por la transformación del mundo en beneficio de la inmensa mayoría, que son los explotados; y eso no debe hacerse por razones de justicia moral, sino que es exigido por la misma naturaleza de una sociedad que no puede funcionar sin el trabajo del proletariado.
- Nietzsche habla también de una “gran política”, cuyo objetivo no es ninguna política de gestión en el sentido habitual del término, sino una exigencia aristocrática (en el sentido griego del término aristoi: los mejores). “Gran política” es una reducción en el riesgo, en la afirmación de la vida, en el peligro, para llegar a ser Superhombre.
- Freud entiende la política como una represión que niega el principio mismo del placer, en nombre de unos ideales que la mayoría de las veces los humanos ni entienden ni aceptan.

SOCIEDAD En relación a la sociedad, la filosofía de la sospecha considera que la sociedad burguesa no crea auténticos valores; el individuo ilustrado vive en un mundo retórico y vacío, que crea individuos angustiados, tristes, explotados y neuróticos. Es común a la sospecha un pesimismo radical sobre el futuro de la humanidad si no cambian profundamente las bases de la organización social: la sociedad ha creado unas relaciones sociales profundamente engañosas y su autoengaño acabará por ser suicida. La crisis posterior a la Primera Guerra Mundial acabó, ciertamente, por darles la razón en este aspecto.

- Marx admiraba la capacidad revolucionaria de la burguesía frente al Antiguo Régimen y afirmaba que el sujeto burgués ha de ser substituido por un nuevo protagonista: el obrero revolucionario consciente, portador de “conciencia de clase”. La identidad humana auténtica sólo puede lograrse mediante una lucha para terminar con la falsa conciencia (con la “alienación”). Es en la lucha como se logra el conocimiento de los intereses específicos de la clase obrera y es mediante la lucha como se construye una nueva sociedad (socialismo/comunismo).
- Nietzsche considera que el hombre ha de ser superado por el Superhombre. El creador ha de ser “dionisiaco”, debe “filosofar a martillazos”, destrozando las convenciones sociales. De esta manera algún día el individuo miserable, nihilista, hará reír al Superhombre.
- Freud, por su parte, considera que la sociedad crea individuos infelices porque se basa en la represión del

deseo, en la negación del placer, y en la subordinación de la vida humana al deber y al trabajo. Pero esta represión a largo plazo es ineficaz y terminará por provocar una revuelta de los individuos contra la cultura y contra una sociedad castradora que nos convierte en seres infelices. En su obra *El malestar en la cultura* describe en términos especialmente duros las consecuencias que tendrá para la humanidad el hecho de habernos subordinado a una concepción del mundo que niega el placer (Eros). Thanatos (el principio de muerte) se enseñorea del mundo.

ÉTICA La ética de la sospecha recoge el sensualismo materialista y la tradición epicúrea.

- Según Marx, “la ideología dominante está al servicio de la clase dominante”. La ética que se nos impone socialmente está al servicio de los prejuicios de la clase que gobierna y que posee los medios de producción. Todo cuanto el poder considera necesario se convierte en inevitablemente “bueno” aunque no lo sea. La ética es “ideología” (conciencia falsa, interesada).
- Para Nietzsche, la ética nihilista se basa en el malentendido según el cual el hombre es incapaz de crear, débil, impotente... La ética de origen platónico, cristiano y kantiano, reprime la vida. Por eso sólo lograremos ser Superhombres poniendo fin a la moral del rebaño y creando nuestros propios valores. Por eso sólo es “bueno” lo que ensalza la vida, no lo que la sociedad presenta como moral.
- Según Freud, la ética nace del Superego: su origen hay que buscarlo en el miedo que desde la infancia nos produce el Padre, interiorizado por el inconsciente. La ética es una represión del deseo y nos culpabiliza permanentemente.

Por eso hay que promover la liberación del placer y de la sexualidad, como única forma de evitar la neurosis y la angustia. En definitiva, la filosofía de la sospecha asume, para decirlo en palabras de Marx que “nada está bien” y que la actitud ante la cultura y la sociedad ha de ser de crítica constante. Una crítica que se ejerce en nombre la deseable racionalidad del mundo es lo único que puede salvarnos ante la irracionalidad del sistema social que nos conduce a la miseria moral y a nuestra propia autonegación.

Ramon ALCOBERRO. Notas para una conferencia (2003).